Historia del AGUA

DE CASAR DE CÁCERES

CASAR DE CÁCERES, 5 DE JUNIO DE 2015

Ayto.
Casar de Cáceres.
Concejalía de
Medio Ambiente

GAIA,
AMIG@S DE
LA TIERRA

CASAR DE CÁCERES

PRÓLOGO.

El agua y Casar de Cáceres, como ha pasado con todos y cada uno de los pueblos, han caminado juntos desde su comienzo. Sin agua no habría existido nuestra población. Y se buscó desde el origen en aquellos lugares donde los ríos no discurrían con la suficiente cantidad, manantiales que cubrieran las necesidades humanas para la supervivencia o se crearon aljibes o charcas para recogerla.

En los últimos cuarenta años, el agua en Casar de Cáceres también ha ocupado un lugar destacado entre las preocupaciones de sus gobernantes y habitantes. Gracias a un esfuerzo inversor importante se resolvió a finales de la década de los ochenta definitivamente, o al menos para muchos años, la garantía de su existencia a través del pantano nuevo, lo que ha conllevado también que se comenzaran a abandonar los pozos existentes en la localidad e incluso algunas charcas. Otra cosa será su calidad, que como suele ocurrir en todos los aspectos de la vida, se resuelve en un segundo estadio.

Y para ello, para no continuar en ese olvido, conviene realizar acciones que no permitan ese abandono definitivo, y entre ellas, una de las más importantes, es recobrar de la memoria el origen y la propia historia del agua en nuestro pueblo, y eso es, en definitiva, lo que pretende esta publicación.

Excmo. Ayuntamiento de Casar de Cáceres

Concejalía de Medio Ambiente

HISTORIA DEL AGUA DE CASAR DE CÁCERES.

No hay que buscar mucho para encontrar aire que respirar; unas quince veces por minuto necesitamos llenar nuestros pulmones de aire para captar el oxígeno vital.

El agua también es vital, aunque no en la misma inmediatez y frecuencia; una persona sana requiere diariamente la ingesta de 1,8 litros de agua que la puede tomar de forma directa o de manera indirecta a través de otros líquidos.

Apenas somos capaces de superar 80 horas sin beber, unos tres días; este tiempo se acorta si la temperatura ambiente es elevada y si la actividad física es intensa. Por esta poderosa razón, el asentamiento de los humanos en un lugar fijo precisa una cierta cercanía de reservorios o de corrientes de agua bebible. Por eso los núcleos de población tienen una dependencia ineludible de fuentes de aguas que corren o de agua almacenada que puede beberse.

Los primeros asentamientos, por este motivo, se fijan en lugares con abundancia de agua que fluye, que surge de un manantial. Cualquier ciudad o pueblo tiene en su historia una determinada relación con el agua. Cáceres tiene su esencia en el arroyo del Marco, Talaván en la fuente de la Breña, los pueblos veratos en sus gargantas,... nuestro pueblo la tiene en su peculiar sistema de pozos y su regato ocasional.

GEOLOGÍA Y OROGRAFÍA

"Nuestro pueblo está en un hoyo", suele decirse para describir cómo está ubicado el núcleo urbano en el terreno. Una ligera inclinación hacia el norte hace discurrir las aguas de lluvia hacia los riberos del Almonte: es el arroyo del lugar al que llamamos Cagancha. Cagancha tiene un caudal que se agosta durante la mayor parte del año.

Curiosamente, buena parte de su trazado discurre por encima de una especie de lengua de roca denominada corcubianita (pizarra macho). Esta lengua separa las tierras de origen granítico (arena) dejándolas al oeste de las tierras de subsuelo pizarroso (barro). La confluencia de las tierras de arena y las tierras de barro provocan zonas de aluvión justamente por donde discurre Cagancha.

Estas tierras de aluvión facilitan la utilización de los márgenes del arroyo para una básica agricultura de subsistencia que, en un primer momento histórico, pudo ser la primera razón de asentamiento definitivo. Creemos que a medida que el asentamiento se define, se amplían las actividades atendiendo a la ganadería y a un comercio incipiente.

PARED TRES PIEDRAS

EL PRIMER PUEBLO

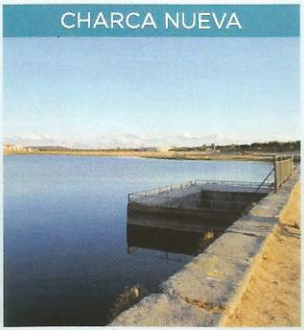
Por los restos de construcción, por las referencias históricas y por las posibles orientaciones de la toponimia, se puede sospechar que el primer núcleo se ubica en las proximidades de

lo que hoy conocemos como la zona de las "tenerías". En esta zona se construyó el primer reservorio de agua (Charca Vieja) del que aún se percibe el muro del embalse, y los pozos más antiguos que son a la vez los más fáciles de horadar (piedra de cajón). Todos los pozos de esta zona se ubican a lo largo del recorrido de Cagancha pero en su margen izquierdo, en tierra granítica y, rara vez los manantiales aparecen en zona de la margen derecha. Así que estas circunstancias definen quizás que las primeras casas hubieron de estar a lo largo del arroyo.

La romanización provoca una segunda estructura urbana que se define también de sur a norte, paralela a la Vía de la Plata. Este aspecto perdura porque en la Edad Media se vuelve a imponer este sentido urbano alargado y estilizado siguiendo ahora la cañada real utilizada por la Mesta. Durante el medievo se impone un fuerte carácter agroganadero que determinará una potente economía relacionada con la explotación ovina.

A partir del siglo XII se puede afirmar que Casar de Cáceres nace, crece y se desarrolla en total consonancia con el transcurso de las aguas del arroyo y con las reservas de los numerosos pozos que se ejecutan a lo largo de su recorrido. Los siglos XIV y XV asientan de forma definitiva le estructura económica y urbana de nuestro pueblo; sobre todo gracias a la "Charca Nueva".

LA CHARCA NUEVA


CHARCA NUEVA

La Charca Nueva es un duplicado que se estima necesario cuando el crecimiento de los oficios desborda medios y previsiones almacenadas en el primer reservorio y, seguramente, se diseña con la capacidad suficiente

como para atender el fuerte desarrollo que se conoció durante el siglo XVI y que persiste hasta bien entrado el siglo XX.

Una nueva actividad económica aparece en la localidad con la aplicación de los conocimientos de la electricidad. El agua almacenada puede utilizarse como fuerza motriz, no solo para mover las piedras de moler, sino las paletas de una turbina dedicada a producir energía eléctrica. Tanto parece así, que por los años 40 del pasado siglo se intenta de nuevo un recrecimiento de la charca construyendo lo que se conoce como "Pared de Adrián" (actual paso) que debía servir de nuevo muro para retener más agua en dirección sur.

Una familia obtiene autorización o consentimiento para aprovechar las aguas de la charca. El inconveniente estriba en que la propiedad donde se ubica el molino se encuentra en las inmediaciones pero no agua abajo. Es entonces cuando se diseña y construye una salida lateral, que desvía el recorrido de Cagancha por pleno casco urbano y ocasiona estos tres condicionamientos.

1. Abandono del cauce originario; con la consiguiente falta de vigilancia y transcurso de agua, lo que favorece la apropiación indebida de los márgenes.
2. Inundaciones periódicas en épocas de fuertes lluvias; ya que el nuevo recorrido encauzado artificialmente y soterrado, no se construye conforme a previsiones de seguridad. Lo que a su vez no impide que se edifique sobre el cauce soterrado.
3. Apropiación abusiva de los márgenes de ambos cauces.

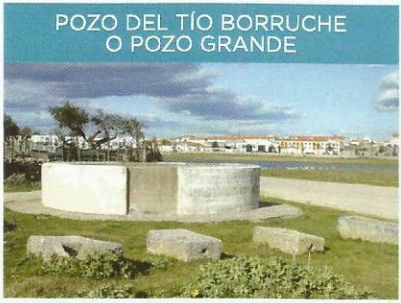
SALIDA A FÁBRICA

En la actualidad la primera alberca se encuentra en una propiedad privada y la Charca Nueva, restaurada su salida originaria, solo se dedica a explotación piscícola con tencas.

EL AGUA DE BEBER

Conviene ahora pensar en cómo viene resolviendo nuestro pueblo el problema del agua para beber.

Hasta bien entrado el siglo XX, el agua para beber no era otra que la que se almacenaba en los pozos o surgía de los manantiales de la zona granítica. En la zona de la pizarra, los manantiales son mucho más escasos y el agua suele tener sabor menos agradable por tener menos sales en disolución.


POZO DEL TÍO BORRUCHE O POZO GRANDE

No obstante, es en el siglo XX cuando se descubre que el subsuelo de la tierra de barros es muy generoso en aguas subterráneas, lo que ha provocado la explosión de pozos de sondeos. Por el contrario, en las tierras de arena, el sondeo apenas tiene éxito y tan solo cabe esperar suerte en pozos artesanos de escasa profundidad.

Las diferencias debidas a las grandes culturas (romana, visigoda, árabe) se pueden catalogar con pequeñas variaciones en el uso y construcción de los pozos. La técnica de excavación es invariable a lo largo de los siglos y la diferencia esencial queda marcada por la profunda concepción práctica de los pozos de la cultura romana: una escalinata interior acomoda el acceso al agua y a la vez permite la salida no traumática en caso de accidente. Hay que notar que nuestra cultura del pozo tiene

mucha historia de elementos de chantaje emocional, cuando no de suicidio.

Tras las primeras evidencias sanitarias e higiénicas que se logran hacer llegar a la población a lo largo de los años 20 y 30 del siglo XX, cuando se da por confirmado el poder de transmisiones de enfermedades a través del agua, y del peligro de las aguas estancadas, especialmente la transmisión de las fiebres palúdicas, las autoridades locales inician acciones dirigidas a salvaguardar la sanidad en las poblaciones.

Así, el 25 de mayo de 1935, es cuando aparece por primera vez en las Actas Capitulares de nuestro ayuntamiento la preocupación por dotar a la población, unos seis mil habitantes, de la suficiente cantidad de agua potable, de agua con las debidas condiciones higiénicas conforme a la moderna tendencia sanitaria.

Seis mil habitantes por 1,8 litros al día, supone pensar en un depósito que al menos contenga diez mil litros de agua; si hacemos uno de treinta mil tendremos asegurada el agua al menos para tres días seguidos. Esa, se sospecha, sería la cuenta que define el primer diseño de abastecimiento; pues "ir a por agua" es un quehacer diario que raramente conoce excepción.

"Ir a por agua" obedece a una concepción que seguía estos principios:

1. Se va a por agua a una fuente diferente al pozo de casa; pues, de ordinario, el pozo de las casas, edificadas en su inmensa mayoría en zona de pizarra, carece de manantial y solo se utiliza al modo de aljibe. El pozo de las casas, compartido en muchas ocasiones, se llena con el agua que recogen los canalones.
2. La cantidad media diaria que se impone para un hogar normal es el de un cántaro por familia y día. Con dieciséis litros diarios se bebe y se cocina, que son los dos usos notables del agua de los pozos públicos. Lavar la loza, fregar

los suelos, beber los animales,... son usos que los asegura el agua de los pozos de la propia casa. Incluso para hacer la colada semanal se ha de ir a pozos situados en la zona de subsuelo granítico por ser aguas blandas.

3. El recipiente que almacena el agua bebible es la tinaja, que suele contener como dos cántaros y se encuentra en las cercanías de la cocina. Se cubre la tinaja con una tapadera de madera sobre la que siempre hay un vaso con asa que todo el mundo utiliza para beber. Al lado de la tinaja están también los cántaros. Aproximadamente se almacena agua como para tres o cuatro días.

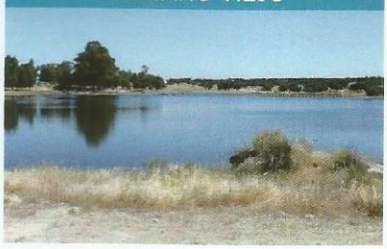
DEPÓSITO ENCARNACIÓN

La nueva concepción del uso del agua aparece durante la segunda década del pasado siglo; la ciencia médica impone sus observaciones y evidencias y comienza a hacerse perceptible el mensaje de que muchas de las enfermedades pueden transmitirse a través del agua que se bebe o a través de los alimentos tomados con manos que no se han lavado.

Así se concibe para Casar de Cáceres un nuevo servicio público de facilitación del agua potable que tiene estas características:

- Potable, lo que implica un tratamiento químico que puede adulterar el sabor.
- Almacenable, lo que requiere un depósito con capacidad muy superior a la de los pozos más notables.
- Distribuible, lo que implica el nacimiento de una red de tuberías que repartirán el agua por toda la localidad.
- Controlable, lo que implica el nacimiento de sistemas de cómputo de uso para hacer frente a los gastos según consumo.

PANTANO VIEJO



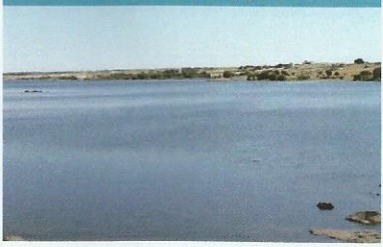
La Guerra Civil destroza todas estas previsiones que solo vuelven a recuperarse bien entrados los años cincuenta del pasado siglo.

Se afronta así, siguiendo los estudios y propuestas de aquellos técnicos del Ministerio de Fomento que proyectan ampliar con grutas y galerías uno de los pozos que al parecer tenía —y tiene— un manantial abundante y permanente: el Pozo de las Cadenas. Y se aprovecha la ampliación subterránea de este pozo dada la proximidad a un promontorio cercano al cerro de la Encarnación; lugar donde se construye el primer depósito reservorio de agua que, una vez clorada, descenderá por tuberías hasta la población.

Las personas de edad avanzada conocen bien la diversidad de criterios a la hora de evaluar el nuevo servicio público. Durará pocos años; en primer lugar porque aunque el hábito del cántaro a la fuente para beber y la costumbre del sabor no desaparecen con la modernidad, abrir el grifo para regar o fregar los suelos es mucho más cómodo que sacar el cubo del pozo. Así los cálculos quedan ridículamente estrechos.

Llegando la etapa política que se conoce como "El Desarrollismo", impulsada por el ministro López Rodó, las autoridades de finales de los años sesenta urden un proyecto que a la vez contempla un desarrollo industrial para nuestro pueblo, unas instalaciones destinadas al ocio y el deporte y una zona de urbanización sobre terrenos de la localidad que además estuviesen dotados de infraestructuras de comunicación: no queda otro sitio mejor que la parte de la Dehesa Boyal situada al oeste, atravesada por la CN-630 y la línea de ferrocarril Madrid-Lisboa. El monte aquel donado por Sancho IV, que las leyes proclaman como invendible por ser donación real, se parcela y pasa a manos de particulares. Esta eta-

PANTANO NUEVO



pa y acontecimiento es digno de una investigación más reposada.

El caso es que para hacer frente al inmenso déficit de agua potable que exige la vida moderna y siguiendo las consideraciones y justificaciones que plasma en el proyecto el ingeniero redactor, afirma que dadas las condiciones pluviométricas de la zona, aún en el más seco de los años, con tan solo un trimestre de lluvias habituales, el pantano proyectado tendría reservas suficientes para atender a las necesidades de la población de Casar de Cáceres, a su zona industrial y de segundas residencias, a sus zonas de ocio, piscinas, deportes,..."para al menos tres años". No siendo el año 1977 un año seco, en los años siguientes conoce Casar de Cáceres una sequía notable que no puede remediarse ni con restricciones continuas de agua.

Tras las primeras elecciones democráticas de 1979 y acuciado el ayuntamiento por el gravísimo problema del agua, de nuevo las autoridades locales elevan la petición, esta vez al mismo Jefe del Gobierno y, en 1983 comienza a surtirse Casar de Cáceres del agua embalsada del nuevo pantano. Hasta ahora.

Este "hasta ahora" implica un abandono paulatino del tesoro de los pozos. De forma abrupta en algunos casos y de manera torpe en el resto, la gente de Casar vamos desconsiderando las minas de agua que tantos siglos sirvieron para el trabajo, la artesanía, la limpieza del hogar, el ganado, la higiene y la bebida más sana y necesaria.

MANANTIAL SIN USO

Autor:
GREGORIO TOVAR BARRANTES

Esta breve historia tiene huecos notables que cualquier persona curiosa y atenta habrá descubierto a lo largo de la lectura; son precisas, entonces, nuevas indagaciones de grupos o personas que rebusquen en nuestro pasado los aciertos y atropellos que este pueblo ha cometido con este bien tan necesario y básico. Incluso siendo el guión para una ruta turística.

Croquis de la Ruta Historia del Agua de Casar de Cáceres